



## **DISCURSO DE AGRADECIMIENTO POR LA NOMINACIÓN DE UNA CALLE**

Sra. alcaldesa, señores concejales, Sr. teniente de alcalde de Candelaria, Sr. cura párroco, compañeros del Tagoror Cultural, de la Comisión de Honores y Distinciones, de la Junta de Cronistas Oficiales de Canarias y de la Universidad de La Laguna, miembros de la Comisión de Fiestas, señoras, señores, paisanos, amigos, buenas tardes a todos. Permítanme que comience diciendo que hoy me siento un poco raro. Lo normal es que yo suba a un estrado para hablar de otras personas o hacer la reseña de alguna institución, pero no para agradecer una distinción que se me concede a mí, lo que me deja bastante descolocado.

En primer lugar, quiero expresar mi total agradecimiento al Tagoror Cultural de Agache, por haber realizado la propuesta de distinción que hoy se culmina; a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Güímar, por haberla hecho suya; a la Comisión Municipal de Honores y Distinciones, porque la haya informado favorablemente, de forma unánime; y al Ayuntamiento Pleno, porque la haya aprobado, también por unanimidad. Asimismo, deseo agradecer sinceramente a mi compañero Febe Fariña Pestano, cronista oficial de Arafo, la minuciosa y cariñosa reseña biográfica que ha redactado.

No voy a negar que me hace mucha ilusión recibir una distinción en el pueblo y municipio en el que he nacido y desarrollado gran parte de mi actividad social, cultural, política, botánica e histórica, pues no es fácil ser profeta en tu tierra. Pero tampoco debo ocultar, que cuando se me comunicó la propuesta, me planteé seriamente si yo reunía méritos suficientes para esta distinción, pues estoy acostumbrado a analizar hasta los

últimos detalles todas las propuestas de este tipo que han llegado a mis manos y confieso que dudé, pues son muchas las personas que a lo largo de la historia han hecho cosas importantes por este pueblo y no digamos por el municipio, lo que podría provocar agravios comparativos y las consiguientes críticas, que a estas alturas de mi vida me duelen cada vez más.

Al final lo he aceptado, porque uno se está poniendo mayor y, evidentemente, le gusta que se reconozca la labor que, de forma altruista, ha venido desarrollando desde hace casi 40 años. Pero, sobre todo, lo acepto como señal de agradecimiento a todas esas personas que han confiado en mí y siempre me han mostrado su apoyo y su colaboración.

Dado que estamos en El Escobonal, permítanme que recuerde brevemente algunos aspectos de mi autobiografía, algunas de mis vivencias.

Desde que en el Instituto de Güímar los compañeros del Valle me llamaban “*agachero*” y los de Fasnia “*chimajero*”, no sin un cierto tono despectivo, se despertó en mí la curiosidad por saber de donde procedían dichas denominaciones y qué se ocultaba detrás de ellas. Luego, ya en la Universidad, cuando me preguntaban de dónde era y yo respondía que de El Escobonal, me sorprendía el que me mirasen extrañados y preguntasen: *¿ese pueblo dónde está?*. Entonces decidí que dedicaría una parte de mi vida y de mi capacidad intelectual a dar a conocer públicamente el pueblo y la comarca donde había nacido.

Al acabar mis estudios en el Instituto “Mencey Acaymo” de Güímar, me asaltó una terrible duda, ¿qué carrera iba a cursar?, pues me gustaban y se me daban por igual dos materias aparentemente tan opuestas como la Historia y la Biología. Al final opté por esta última, pero con el compromiso personal de dedicar la mayor parte de mi tiempo libre a la otra disciplina, como he venido haciendo desde entonces. Hoy puedo decir que siento tanto placer caminando por un barranco como investigando en un archivo; descubriendo una planta que no estaba citada o una comunidad vegetal que no estaba descrita, como sorprendiéndome con una biografía o un acontecimiento histórico hasta entonces desconocido u olvidado por la población.

Aunque ya había hecho algunos pinitos con anterioridad, tras asistir a las tertulias de mayores que se reunían en la carpintería de mi padre, fue en 1975, hace 39 años, cuando comencé a investigar seriamente sobre la historia y los personajes de El Escobonal, mi pueblo natal; y en 1979, hace 35 años, inicié mis estudios botánicos en el mismo lugar, que culminaron con mi tesina de licenciatura y mi tesis doctoral, sobre la flora y la vegetación de la comarca de Agache. Enseguida amplié los estudios al resto de la comarca y al municipio de Güímar, para luego extenderlos al Sureste de la isla y, finalmente, a todo el Sur de Tenerife. Además, con el discurrir del tiempo, a ellos se fueron incorporando muchas incursiones al resto de Tenerife, a otras islas e incluso fuera del archipiélago, que cada vez han sido más frecuentes. Pero aún continúo indagando en ambas facetas y probablemente lo haré mientras la salud me lo permita, pues siempre descubro algo nuevo en ambos campos, lo que me motiva a seguir en esas tareas con renovado entusiasmo.

Simultáneamente, en 1977 un grupo de jóvenes decidimos fundar una asociación cultural, el Tagoror Cultural de Agache, que me tocó presidir antes de cumplir los 20 años y durante más de dos décadas. Enseguida se dotó de un museo arqueológico, costumbrista y naturalista, y luego de una biblioteca, hoy en unas espléndidas instalaciones; recuperó la Danza de las Cintas y el Entierro de la Sardina, organizó excursiones, ciclos de cine, ferias de artesanía y exposiciones, concursos de fotografía y dibujo, asumió un documental y

varias publicaciones, colaboró en periódicos e incluso albergó durante un tiempo un centro cultural y recreativo y una academia de música.

También por entonces comencé a colaborar con las fiestas patronales en honor a San José, que presidí durante algunos años, en los que se logró ampliar el programa tradicional, introduciendo juegos y competiciones deportivas, así como el pregón, la fiesta infantil, exposiciones, ciclos de cine, festivales musicales y artísticos, y otros actos culturales, ambiciosos para aquella época, tan difícil económicamente como la actual. Además, tanto desde el Tagoror como concejal y como vecino, traté de impulsar en esos años, dentro de mis limitadas posibilidades, las fiestas de Navidad y Reyes, los Carnavales, la festividad de San José del 19 de marzo y la Semana Santa.

En 1979, a los 21 años de edad, las primeras elecciones democráticas me llevaron al terreno político como concejal delegado de este pueblo y teniente de alcalde de Güímar. Tras una reelección, permanecí 8 años en dichos cargos, así como en el de presidente de la Comisión de Cultura, sin estar liberado y sin sueldo. En ese tiempo tuve la oportunidad de comprobar los problemas y las graves carencias que tenía esta comarca, frente al resto del municipio, y creo que en algo contribuí a que se fuera dotando de calles asfaltadas, cabinas telefónicas, buzones, oficina municipal, farmacia, consultorio médico, estación de servicio, colegio comarcal, nuevo depósito regulador de agua potable, parque infantil, solares para el futuro centro cultural y el parque; además de procederse a la remodelación de la plaza y del polideportivo, repavimentación de la carretera, ampliación del cementerio, electrificación del litoral, enlace con la autopista del Sur, gestión de ayudas para la construcción del terrero de lucha, mejora del alumbrado público, extensión del servicio de recogida de residuos sólidos a esta comarca, creación de un grupo de teatro infantil, consecución de la Comarca de Acción Especial, etc. etc. Abandoné la vida política con 29 años, antes de la edad en la que, por lo general, suelen empezar en esa actividad la mayoría de los políticos. Fue una etapa ilusionante, en la que aprendí mucho y de la que no me arrepiento, a pesar de las muchas incomprendiones e ingratitudes que sufrí.

Como se puede ver, mi juventud no tuvo nada que ver con la que vivió la mayoría de mis contemporáneos, pues estuvo dedicada a la actividad cultural, social y política, o sea, en la jerga actual seguro que fui considerado un *friki* por mis paisanos más jóvenes y un viejo prematuro por los mayores. Desgraciadamente, no tuve mucho tiempo para divertirme ni para cultivar las amistades, lo que ahora echo de menos.

En todas las tareas que he enumerado, conté siempre con el apoyo de mi padre, quien cedió gratuitamente el salón de su antigua carpintería para instalar el Museo y colaboró activamente con el Tagoror, así como en las distintas fiestas y en muchas obras comunitarias. Por ello lo echo mucho en falta en este emotivo acto, en el que afortunadamente sí nos acompaña mi madre, a la que siempre he tenido a mi lado; mi hermano, al que le tocó vivir una época más difícil que la mía; mi esposa, con la que he compartido muchas vivencias en este pueblo; y mis hijos, que aquí nacieron, como era nuestro deseo.

En cuanto a mis otras facetas, de los resultados de mi actividad investigadora en la Botánica y en la Historia que se han desglosado con anterioridad, casi un tercio están dedicados al municipio de Güímar, desde que en 1977 publiqué mi primer artículo en la prensa isleña, precisamente dedicado a esta comarca de Agache. A partir de ese año y hasta el presente, se han sucedido múltiples conferencias, pregones, libros, folletos, artículos en programas y revistas, voces en enciclopedias, informes, vídeos, etc. Y la

verdad es que en estas casi cuatro décadas he escrito y divulgado mucho, en las distintas vertientes a las que he dedicado mi vida. Pero siempre lo he hecho porque disfruto con ello y me permite sentirme realizado como persona, sin esperar recompensas económicas ni reconocimientos.

Sólo he pretendido con mi trabajo que los escobonales, agacheros y güimarereros nos sintamos orgullosos de nuestro pueblo y su Comarca, y en ello he volcado todos mis conocimientos y el profundo amor que siento por esta Tierra, de una forma totalmente desinteresada. No sé si he logrado mi objetivo, pero que conste que lo he intentado con todas mis fuerzas, venciendo a veces muchas dificultades que me han tentado a arrojar la toalla. Pero he perseverado en esta labor, porque sólo la cosecha que se siembra es la que se recoge.

Por ello, si me duran las fuerzas, tanto físicas como cerebrales y anímicas, aún pienso seguir trabajando y publicando muchos años, tanto sobre la Botánica canaria como sobre la Historia y los Personajes del Sur de Tenerife, y por supuesto de El Escobonal y todo el municipio de Güímar; y lo continuaré haciendo como hasta ahora, de forma altruista, sólo porque me apetece hacerlo, porque creo que es útil y lo asumo como una ONG personal, como mi aportación a la sociedad en la que he nacido y crecido, y a la que le debo lo que soy. No obstante, me temo que por mucho que viva no será suficiente para sacar a la luz los más de 100 libros inéditos o en realización que tengo entre manos, 30 de ellos sobre este municipio. En este sentido, la falta de tiempo real, unida a la crisis económica actual, me ha obligado a crear un blog (una iniciativa de mi hijo Romén, que es ingeniero informático), con el fin de ir sacando parte de esa información y que no me embargue la frustración de que todo lo que he ido descubriendo a lo largo de mi vida permanezca encerrado en un ordenador, sin ver la luz.

Señoras, señores, paisanos, amigos, cuando uno comienza a recibir homenajes y distinciones es una señal inequívoca de que ya está cumpliendo muchos años y, como consecuencia de ello, se van reconociendo algunas de las cosas que se han hecho durante una actividad dilatada, en mi caso desarrollada durante casi 40 años.

Hoy, el Ayuntamiento de Güímar va a descubrir una calle con mi nombre, precisamente aquella en la que nací y que comienza justo debajo de la casa en la que viví hasta que contraí matrimonio, y cuya propiedad oficial espero recuperar algún día. Esta honrosa distinción se me concede, como reconocimiento a mi trayectoria social, cultural, política, botánica e histórica, y la recibo con profundo orgullo y satisfacción, esperando no defraudarles en el futuro, pues es mi deseo seguir colaborando, como hasta ahora, con cuantas instituciones, públicas o privadas, requieran mis modestos servicios.

Es fácil suponer la emoción que me embarga en este acto, a pesar de lo cual no quiero acabar sin mostrar de nuevo mi profundo agradecimiento al Ayuntamiento de Güímar, por concederme esta distinción, al Tagoror Cultural de Agache por haberla promovido, a la Concejalía de Cultura y a la Comisión de Honores y Distinciones por apoyarla, a mi familia, aquí presente, por el tiempo que les he quitado, y a todos ustedes por la confianza que siempre han depositado en mí y por su asistencia a este acto. Gracias, muchísimas gracias.

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO  
El Escobonal (Güímar), 1 de agosto de 2014.